

“ Queridos Maranchoneros...”

RESIDENCIA
DE ANCIANOS

En primer lugar perdón por las pocas noticias recibidas de vuestra Residencia. No hemos querido que vivierais los desasosiegos, los desánimos, las zancadillas, los incumplimientos, las desilusiones que nos han tocado vivir a nosotros como patronos testamentarios de esta Fundación.



Nuestro tesón, el amor a nuestro pueblo y el deseo de ver realizado el esperanzador sueño de nuestra estimada Amalia (q.e.p.d.), fue el acicate que nos hizo no desfallecer, cambiar hasta tres veces de arquitecto y poder lograr **lo más digno y vital** para Maranchón, que estuviera al alcance de nuestras posibilidades.

A este respecto y para que no hagáis caso de habladurías os hago saber que el valor testamentario ascendía a cien millones de pts. más la “vivienda de los Picos”. La buena situación de la bolsa, en los tres años posteriores a la muerte de la testante, hizo que al vender acciones, englobadas en el montante anterior, en un momento favorable de la Bolsa, podamos contar ahora con 130.000.000 de pesetas, para afrontar gastos.

En el número 35 de ésta publicación, Enero de 1998 se os contaba, en un amplio artículo nuestras ilusiones.

El día 1 - 3 - 99 escribí el artículo que consideraba sería el comienzo de nuestro diálogo = **Residencia + Pueblo**, que titulaba **STOP** y que, la certera sospecha de que éste 2º proyecto iba también a fracasar, me hizo no sacarlo del ordenador hasta ver si las perspectivas cambiaban. Y, aquí está.



- ¿Te consideras maranchonero?
- ¿Te interesas por tu pueblo?
- ¿Te preocupa su futuro?
- Si tu respuestas es **SÍ**, sigue leyendo.

Amalia fue una maranchonera enamorada de su pueblo. Quiso vivir su vejez sintiendo en sus carnes la pobreza, la soledad, la necesidad... insisto, voluntariamente. Así pudo pensar en los que no tienen más remedio que padecer todo esto por obligación. Y, pensando en ellos, antes de morir llamó a “unos amigos” y nos comunicó su deseo de dejar **todo** lo que

tenía para ayudar a mitigar esas necesidades.

Ese **todo**, de esta gran mujer, ascendía a 100.000.000.- de ptas. (Cien millones) y su casa.

No era mucho, era demasiado, era **todo**; y nos nombra gestores y albaceas de su testamento.

